

EL PAÍS, martes 19 de septiembre de 2006

Conducir entre zanjas me crispa

Las obras causan estrés y agresividad al 70% de los automovilistas de Madrid, según una encuesta de seguridad vial

J. S. G., Madrid "Al principio, cuando subía al coche, giraba la llave y lo arrancaba, ya me ponía de mal humor pensando en las obras. Muy agresiva. Luego te haces", reconoce Dolores, una vecina de Legazpi que vive rodeada de zanjas, máquinas y escombros por las obras de la M-30. No lo duda: "Son incómodas, he triplicado el tiempo que empleaba para llevar a mis hijas al colegio".

Muchos madrileños piensan igual que Dolores. En Madrid, tres de cada cuatro conductores dicen enfrentarse cada día a las zanjas que tienen cerca de su vivienda o de su trabajo. Así lo explica un estudio elaborado por la Fundación Mapfre sobre la influencia de las obras en los conductores de tres ciudades españolas, escogidas según su perfil: Madrid (ciudad grande y con obras), Valencia (mediana y pocas obras) y Valladolid (pequeña y muchas obras).

El informe arroja una idea clara: las zanjas son enemigas de los conductores. El 62% de los encuestados opina que conducir por una vía levantada incrementa la peligrosidad. "Hace 28 años que tengo el carné, y nunca he tenido un accidente. Ahora, con las obras, ha aumentado el riesgo", sostiene Dolores! "Algunas veces pierdes la paciencia y te vuelves más imprudente".

Casi la mitad de los madrileños que usan un coche reconocen que las obras les causa estrés. Además, otro 22% confiesa que les aumenta la agresividad, el doble que a los conductores de Valencia o Valladolid. Todos los entrevistados aducen que lo peor de las zanjas y escombros que siembran las calles de su ciudad es la acumulación. Aun así, el 89% opina que las obras están justificadas.

Del estudio se desprende que dos de cada tres conductores consideran que las zanjas les hacen perder.